

MOLINERO, FERNANDO y TORT, J. (coordinadores). *Los paisajes patrimoniales de España. Tomo I*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Esta obra está dedicada al análisis de 71 unidades de paisajes patrimoniales realizado por 70 investigadores de 20 universidades de España y el extranjero.

Se presenta en tres tomos: el primero estudia los paisajes patrimoniales de dominante natural; el segundo los de dominante agraria y el tercero los mineros, del agua, urbanos e inmateriales.

Hay que destacar, en muchos casos, la historia, las citas literarias y las excelentes fotografías, además de la geología y las descripciones de la flora y la fauna.

Esta obra viene a completar el *Atlas de los paisajes agrarios de España* que fue publicado en el año 2013. Y en el momento de hacer esta reseña recuerdo que los autores del *Atlas* calificaban a las superficies forestales de España como un polvorín. Pues bien, los recientes incendios en amplias zonas de Asturias y Cantabria confirman lo acertado del calificativo.

El primer tomo, después de exponer los aspectos jurídicos y legislativos del paisaje patrimonial, muestra una docena de paisajes “leídos desde el aire” en el Valle del Ebro.

A continuación se describen los *Paisajes patrimoniales de dominante natural*, es decir, los que han sido escasamente modificados por la acción humana.

Comprende tres grupos: los de la montaña atlántica, la montaña mediterránea y las llanuras y tierras altas interiores.

El primero comienza con los Picos de Europa que, según su autor, “constituyen un espacio privilegiado para el estudio de los procesos de patrimonialización” en los que intervienen ingenieros de minas, geólogos, topógrafos y alpinistas.

El papel de las carreteras y las minas, que facilitaron el acceso a excursionistas y cazadores, se considera clave para la patrimonialización del paisaje.

Las fotografías dan una visión de La Garganta del Cares y del Desfiladero de la Hermida (una horrible boca), conocidos por este comentarista.

A continuación se presentan dos modelos de patrimonialización diferenciados: el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga y el Parque Nacional de los Picos de Europa. El primero escenario de las hazañas de D. Pelayo y el segundo en La Liébana que muestra el teleférico de Fuente Dé y el restaurado monasterio de Santo Toribio de Liébana con su reliquia del Lignum Crucis. Y, como suele suceder, el fomento del turismo y la conservación de la naturaleza han entrado en conflicto.

Siguen el Puerto Leitariegos y el Macizo del Cueto de Arbás en la montaña astur-leonesa. Paisajes de montaña y de dominante natural para los que el autor recomienda que se aproveche la oportunidad de su inclusión en redes internacionales (Red Natura 2000, Reserva de la Biosfera ...) para resolver el conflicto que ambos paisajes tienen planteados.

A continuación se consideran las montañas de Trevinca, en Galicia, donde la ganadería constituye el principal factor de transformación del paisaje, como un paisaje patrimonializado. También en Galicia O Teixada Casaio es un bosque con abundancia de tejos y patrimonializado.

En el País Vasco se muestran el paisaje patrimonial de Aizkorri-Araz, un bosque atlántico con hayedos importantes y el popular Santuario de Arantzazu del que se relatan sus numerosas vicisitudes desde el siglo XV hasta el año 2005. Y, de aquí, este Tomo 1 pasa al *Paisaje y patrimonio natural de la costa mediterránea*. Cadaqués y el Cap de Creus. Paisaje montañoso y marino sometido a fuertes conflictos de uso. Este se reguló en 2006. Y con el retroceso de los cultivos el turismo se ha convertido en la principal actividad económica. La obra de Josep Pla, ensayo geográfico aparecido en el año 1947, es ampliamente comentada.

El último capítulo de este Tomo comienza con el *Guadarrama segoviano*. Paisaje rural dentro de los Parques Natural y Nacional de la Sierra de Guadarrama con predominio de las áreas forestales y aprovechamiento ganadero. *Las Cumbres de la Sierra de Guadarrama* con su flora y fauna muestran un alto grado de naturalidad.

*Las Villuercas*, *Los Ibores* y *La Jara* (Extremadura) son considerados por los autores como paisaje rural patrimonializado con escaso reconoci-

miento institucional. Herramientas talladas, pinturas y grabados rupestres indican la presencia de cazadores y recolectores en la antigüedad. Después de la época romana los árabes ocuparon el territorio hasta la Reconquista y la larga exposición histórica continúa hasta la posguerra. Se analiza el decrecimiento de la población a partir de 1960 con los consiguientes desequilibrios demográficos: envejecimiento y masculinización. Se completa el capítulo con el aprovechamiento de los recursos (cultivos, ganadería etc.) y la protección de los espacios naturales.

*Las Bârdenas reales de Navarra.* Valores esenciales y procesos de patrimonialización. Cultivo y pastoreo y en segundo lugar caza y pesca son los usos históricos. Las figuras de protección pueden contribuir a revitalizar esta Comunidad tradicional.

*El Parque Nacional de Cabañeros,* integrado en la Red Natura 2.000 y Zona Especial de Protección de las Aves, comienza a patrimonializarse con la iniciativa del Ministerio de Defensa de situar en una finca un polígono de tiro aéreo que encontró una fuerte oposición.

Finaliza este Tomo con el *Lago o Estany de Bangoles* de gran interés para científicos y turistas por su singularidad hidrológica y por la diversidad de los paisajes faunísticos y florísticos.

MANUEL MARTÍN GARCÍA